

HOMILÍA

Domingo XXVIII del tiempo ordinario. Ciclo C

Lc 17, 11-19

a. Contexto

¡Hola, amigos! Prácticamente he recorrido con vosotros los distintos aspectos que pueden encerrarse en unas pautas de lectura e interpretación de un pasaje bíblico, enfocado hacia la celebración litúrgica, la oración, etc.

Muchos de tales aspectos vienen recogidos en el documento de la Pontificia Comisión Bíblica de 1993, varias veces citada. Su enfoque es pedagógico, de cara a la labor de los catequistas, predicadores y otros.

Un segundo objetivo del citado documento se abre a la lectura ecuménica de la Biblia, e incluso al diálogo, siempre que sea sincero por todas las partes, con otros grupos no creyentes.

Es el caso de las ocasiones para comentar afirmaciones recogidas de quienes en los medios de comunicación hablan de la Biblia con criterios trasnochados, cuando no maliciosamente vertidos al aire o al papel escrito.

No hay que extrañarse de que haya quienes mantengan criterios exegéticos sobre la Biblia hoy día más que superados, con el afán de atizar a un enemigo -léase la Iglesia, p.ej.- por puro sectarismo antirreligioso.

No es para rasgarse ninguna vestidura, ni para hacer apología barata. Simplemente se trata de ser conscientes del ambiente en que nos movemos hoy, pensando particularmente en los jóvenes.

A ellos estamos llamados a ofrecerles el vivo y sencillo testimonio de nuestra fe, desde la Palabra de Dios, oída, 'rezada' y vivida en la comunidad cristiana de cada uno: así de natural, hermano, ¿no te parece?

Estos materiales que presento cada semana no son una papilla hecha, enlatada, para transmitir directamente, sin más, a los destinatarios de la misión evangelizadora.

Más bien se trata de ofrecer al pastor, al catequista, al predicador unas pautas para su propia reflexión, para su oración. Me imagino que nadie se limita -como yo tampoco lo haría- a repetir lo que otro me ofrezca.

¡Ni a desecharlo tampoco porque no pueda repetirlo...! Eso sería de una pobreza impensable a estas alturas, ¿verdad, amigas y amigos? Pues bueno, vamos al pasaje evangélico del día de hoy, vamos a rezar con él a Dios.

Aquél de quien nos viene la salvación por Jesucristo guiados con la suave presencia del Espíritu en nuestras vidas. Este texto inicia la tercera parte del viaje de Jesús a Jerusalén, según Lucas (cf. Lc 9, 51-19,27):

- primera mención de la muerte en Jerusalén y episodios siguientes (cf. Lc 9,51-13,21).
- segunda mención y otros episodios (cf. Lc 13, 22-17,10).
- tercera mención y otros episodios (cf. Lc 17, 11-18,14).
- a continuación se lee una sinopsis del viaje (cf. Lc 18, 15-19,27).

Nos encontramos con una descripción geográfica de Lucas, de esas cuyo sentido guarda una fuerte connotación teológica, sin duda. La lectura más acertada del versículo lleva a hablar de 'por entre Samaria y Galilea'.

La primera es la región montañosa que rodea a la ciudad del mismo nombre, y la segunda - Galilea- es la provincia de Palestina que ya se nombró en Lc 1, 26, etc.

Este versículo 11, cuyo autor es el redactor último del evangelio, echa de ver esa imprecisión geográfica achacada con razón a la obra lucana. La curación de diez leprosos es un pasaje en exclusiva de Lucas.

Éste la comienza con un relato de milagro, pero haciendo resaltar desde el inicio un pasaje de 'mandato' del Señor, que manifiesta su poder, objeto en parte del mensaje religioso de la perícopa.

b. Texto

Si nos adentramos en el significado del texto, otro de los elementos de su sentido religioso está en resaltar la diferencia entre la actitud del agradecido y la de los que se instalan en la ingratitud, tras la curación.

Justamente la actitud de agradecimiento de uno de los curados es el objeto que hace destacar el taumaturgo -Jesús-. Tomado de una fuente anterior, el pasaje es completado por el redactor.

Éste en el versículo 19 añade el aspecto de la fe y la salvación a lo anterior. Tal vez el pasaje venga originado en el estadio I del evangelio y fuera luego recogido en la fuente particular que usa Lucas.

Como sea, el evangelista presenta a Jesús actuando según el poder que le ha dado el Padre (cf., p.ej., Lc 4, 14.36). Es también elemento central del pasaje el hecho de que Jesús se acerque a los más necesitados.

En este caso se acerca a unos proscritos para hacerles realmente presentes la bondad y benevolencia de Dios. Así, el relato de curación (cf.Lc 17,12-14) habla de presentarse al sacerdote, según la ley (cf.Lv 13).

Las tres preguntas que hace Jesús después de la curación subrayan el mensaje de la diferencia entre gratitud e ingratitud. Esto indica que el reconocer la mano de Dios, no el sentirse curado abre a la conversión.

Eso es lo que capacita para convertirse. Aquí se da la unión entre el relato primitivo y la reflexión del redactor: el grito del leproso, no su curación -ésta también la recibieron los demás- es el indicador de su fe.

Hay quienes se preguntan si no sería mejor llamar a la narración la del samaritano agradecido. Ver que la curación supone la salvación es importante, el milagro de curación no es relevante en el mensaje de Jesús.

No estamos ante un simple taumaturgo al uso, quiere subrayar el evangelista.

c. Para la vida

Está muy de acuerdo con el don de Dios como regalo inmerecido que nos viene de su mano el que en los evangelios se nos invite tantas veces a superar el legalismo, el positivismo práctico en lo religioso, en lo cristiano.

Es que la teoría del mérito, muy de acuerdo con los escalafones, los 'curriculums', los ascensos de la vida moderna corre pareja con el legalismo judío, ¿sabes, amigo?

O sea, que el mensaje de Jesús según Lucas en el pasaje de hoy, y como tantas veces había escrito Pablo en sus Cartas tiene una enorme vigencia hoy día.

Los análisis de calidad de las empresas -bien intencionados y eficaces, sin duda-encierran además el riesgo de hacernos caer en el campo de la medida, en el mérito, en la legalidad trasladadas al campo de la fe.

Es ahí donde nos equivocamos, hermano, hermana, porque esa mentalidad no valora elementos como la gratitud -tema del día-, o el valor de las actitudes de apertura, aunque vayan acompañadas de la torpeza.

¿Cómo hermanar la justa eficacia y racionalidad de nuestros trabajos por el Reino con la conciencia de que estamos en las manos de Dios, de que trabajamos en algo que es puro don, regalo total de Dios?

¿Cómo entender que no se trata de compras ni de ventas ni de nada por el estilo? Yo quiero rezar hoy, dejarme invadir por el mensaje del Señor en este pasaje del Evangelio.

¿Y si Dios me/nos concede la gracia de calar en lo hondo de la gratuito? Es que sólo así brotará la fe de que termina hablando el pasaje lucano. Esa fe está unida a la salvación, a esa salvación que nos trae Dios.

Así de grande, así de sencillo, hermanos.

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

aderojasr@yahoo.es